

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
El Quijote en la televisión

Autor/es:
Sánchez Millán, Alberto

Citar como:
Sánchez Millán, A. (2005). El Quijote en la televisión. Nosferatu. Revista de cine. (50):37-41.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41425>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





El Quijote en la televisión

Alberto Sánchez Millán

Cervantesen liburuaren inguruan munduko telebista gazteiek egin izan dituzte egokitzapenak, azterlanak, dokumentalak, informatiboak, eta pelikulen, antzezlanen eta baleten emisioak. Ezinezkoa da, idatzi zeneko hizkuntzaz haraindi ere, gizadiaren ondare dugun liburu honi buruz telebistan bildutako eduki guztia jasotzea. Telebistarako egindako lan edo egokitzapen kopuru mugatu batera iritsi gaitezke, ezagunenak, hurbilenak diren horietara.

U no de los principales problemas con los que uno se encuentra en torno al tema es el caso omiso que todos, incluidos los interesados en el cine, hacemos de los programas y series de las televisiones, incluyendo los trabajos firmados por cineastas o realizadores

con cierto renombre. Por otra parte, al menos hasta que llegó el vídeo con sus posibilidades de copiar para conservar, las imágenes se las llevó el tiempo al igual que en la radio las voces y sonidos se las lleva el viento. Si además se añade la falta de fiabilidad de la programación y los sobresaltos con temas no

anunciados o de relleno a los que nos tienen acostumbrados las cadenas no tengo más remedio que señalar que, desgraciadamente, no he podido ver o controlar la totalidad de las referencias que ha habido sobre el libro que nos ocupa. Me imagino que lo mismo ha sucedido a los demás. Por otro lado los archivos de las televisiones, en lo que se refiere a trabajos antiguos, o no existen o no los tienen controlados. Bien es verdad que algunos, mejor que estén olvidados. Y finalmente, los presupuestos no alcanzan o no se destinan para recuperar antigüedades, por interesantes que puedan ser.

Sin embargo, la mayor libertad del lenguaje televisivo y, en el caso de las series, las mayores posibilidades que el tiempo de duración y su división en capítulos ofrecen, dan ventajas que no son posibles en el cine para la adaptación de obras como la de Miguel de Cervantes, sobre todo su obra más celebrada, *El Quijote*, libro complicado y poliédrico, auténtica caja china que incluye narraciones anexas, cuentos, poemas y sonetos, etc. (de los cuales se han hecho también adaptaciones al cine con unidad propia), sin olvidar continuas referencias relativas a la misma obra, a su carácter literario, como un espejo que, aun siendo la primera novela considerada moderna, abrió posibilidades creativas a toda la literatura posterior. No cabe duda de que la estructura literaria de *El Quijote* da más posibilidades de adaptación para la televisión que para el cine, en el que sólo el obligado resumen limita considerablemente los resultados. No creo que nadie haya leído el libro de seguido, al igual que nadie habrá visto una serie completa de televisión de una sola sentada. Ni lo uno ni lo otro están hechos para eso.

Finalmente han sido tantas las referencias que se han hecho de la obra cervantina en las televisiones que haría falta una enciclopedia a modo de listín telefónico para enumerarlas: programas en directo, temas informativos, documentales, obras de ficción adaptadas con mayor o menor libertad, docudramas, obras teatrales televisadas o con montajes televisivos, series... Y cuando se habla de esto nos estamos refiriendo a todo el mundo, no sólo a las televisiones españolas. Sólo las informaciones, las charlas, las entrevistas, etc. de los actos del IV Centenario de la primera edición serían interminables. En México, hay más de un centenar de referencias históricas de adaptaciones teatrales de la obra. Sólo en Guanajuato, desde hace más de treinta años, se celebran unas jornadas cervantinas que duran cerca de un mes en las que se ponen en escena las obras de Cervantes y muchas de ellas tienen su cumplida referencia televisiva. Tampoco podemos contemplar *spots* o películas publicitarias que contengan temas de *El Quijote*, ni filmes o programas de temas turísticos, ni programas musicales, de danza o de ballet, ni por supuesto, emisiones de películas hechas para la pantalla.

Por fortuna, el 28 Festival de Cine de Alcalá de Henares publicó un libro que nos ha servido de referencia a todos, coordinado por Emilio de la Rosa, Luis M. González y Pedro Medina (*Cervantes en imágenes. Donde se cuenta cómo el cine y la televisión evocaron su vida y su obra*), en el que numerosos especialistas informaron debidamente sobre el tema sacando a la luz una filmografía suficientemente extensa como para dar fe suficiente del estado de la cuestión. De esas páginas he seleccionado en parte los trabajos que me parecen más interesantes para traer a colación en este limitado y resumido artículo.

La referencia quijotesca televisiva más antigua que he hallado ha sido un **Don Quijote** emitido en 1952 en un programa de Columbia-Workshop (Estados Unidos), para TV presentado por el actor Boris Karloff. Lo desconozco. También en Estados Unidos UPA produjo para la pequeña pantalla dos capítulos de 60 minutos que con el título de **Don Quixote** (1964-65) adaptaba a los personajes a las necesidades de la serie *The Famous Adventures of Mr. Magoo*. También ignoro los resultados.

Nos preguntamos por qué razón no se han recuperado dos trabajos de uno de nuestros directores más interesantes, Manuel Mur-Oti, realizados para Televisión Española en 1963: uno en el programa *Hoy dirige...*, realizado por Gustavo Pérez Puig, de media hora de duración, titulado **Dulcinea y el alba**; y otro en el programa *La otra cara del espejo* cuyo título fue **La locura, la razón y la muerte**.

Uno de los trabajos didácticos más ponderados que han sido realizados fue **Don Quichotte de Cervantès** (1965), dirigido por Eric Rohmer, firmado con su nombre real, Maurice Schérer, como capítulo de la serie *En profil dans le texte* (dirigida por Pierre Gavarry), en la que Rohmer también participó en otros capítulos sobre temas que, a juicio de sus estudiosos, influyeron en su filmografía (anteriormente sólo había dirigido su primer largometraje) no por su carácter literario sino por el propio planteamiento general de sus historias. Para Ángel Quintana, "el desplazamiento entre lo dicho (la voz en off del narrador) y lo visto (el mundo visible) no es más que la materialización de una tensión quijotesca que ha atravesado toda la filmografía de Eric Rohmer". O sea, la tensión entre el mundo de los deseos y el mundo tangible. Rohmer exponía esa contradicción mediante una sucesión comparativa entre los textos y la tradición iconográfica sacada de diferentes ediciones, cartones de Charles-Antoine Coypel, grabados de las ediciones románticas para terminar con las ilustraciones de Gustave Doré y Salvador Dalí.

Con similar título (**El Quijote de Cervantes**), dos años después dirigió José Antonio Páramo para TVE

uno de los capítulos de la serie *Libros que hay que tener*, que incluía textos de Francisco García Pavón. Era un espacio de Gaspar Gómez de la Serna y fue emitido en agosto de 1967.

Los trabajos de animación que se han hecho sobre nuestro libro han sido numerosos, sobre todo en cortometraje y en cine. En lo que se refiere a lo que nos ocupa en este artículo no cabe duda de que el mayor esfuerzo de producción lo hicieron Cruz Delgado y José Romagosa, entre 1978 y 1981, para Radiotelevisión Española, en 39 capítulos de 25 minutos cada uno, es decir, la más completa adaptación de **Don Quijote de La Mancha**, según adaptación de Gustavo Alcalde y supervisión literaria de Guillermo Díaz-Plaja, de la Real Academia Española, abriendo la moda de incluir nombres de prestigio cultural y literario en este tipo de trabajos como garantía y aval de que las cosas se hacen bien. La serie se emitió a lo largo de varios meses entre 1980 y 1981, con reemisiones en 1987 y 1997. Un ambicioso proyecto de difícil rentabilidad económica a pesar de que estaba pensada tanto para la juventud como para los mayores. Si llegó a cansar fue más por su larga duración que por su calidad de animación, correcta y, en algunos momentos, brillante, sin aprovechar demasiado las libertades que la animación ofrece. Las posibilidades de la animación para unificar el mundo ficticio que bulle en la mente del personaje y la realidad exterior de una manera creíble eran una de las mejores aportaciones de esta adaptación. Esta corrección y sencillez, tanto en la animación como en la narración, fue uno de los aspectos más valorados por todos los que en aquella época nos sentábamos ante la pequeña pantalla para ver, capítulo tras capítulo, la obra que todos decíamos haber leído. Por otra parte, las voces de Fernando Fernán-Gómez para el dibujo de Don Quijote, Antonio Ferrandis para el de Sancho Panza y Rafael de Penagos para el de Cervantes, reconocibles por todos los espectadores, daban una nota de seriedad a unos diálogos demasiado literarios que contrastaban con los momentos de humor apuntados por los dibujantes y sus personajes añadidos. Hoy sería imposible llevar a cabo un trabajo semejante en similares condiciones económicas.

El Teatro de Marionetas de Lisboa escenificó con gran éxito una adaptación de acuerdo con un texto del portugués Antonio da Silva "El Judío", quemado en su día por la Santa Inquisición. Con el título de **Don Quijote e Sancho Panza** (1992), fue adaptado por Norberto Ávila y dirigido por Cecilia Neto para la Radiotelevisión Portuguesa en cuatro episodios de treinta minutos.

En nuestro país, en 1996, y siguiendo con el tema de la animación, Producciones Cromosoma, para TV3,

dedicaría a **Don Quixot** uno de los capítulos de la serie infantil *Les tres bessones*.

Finalmente, haremos referencia a los trabajos producidos por o para televisión de las adaptaciones más interesantes.

El propio intérprete de Don Quijote, José Manuel Martín (el personaje de Sancho Panza corría a cargo de Joaquín Pamplona, y a Cervantes le dio imagen Luis Sánchez Polack), reconocía que la serie realizada por Domingo Almendros **El Quijote**, en 1962, era un proyecto insensato y deficiente. Fueron 18 capítulos de treinta minutos cada uno que fueron retransmitidos desde octubre de ese año a febrero del año siguiente. La adaptación de Antonio del Olmo Cazorla correspondía a la primera parte de la obra. El guión era de Enrique Domínguez Millán. Los medios fueron precarios y la realización fue hecha por equipos diferentes, uno en un reducido plató de televisión, con sonido en directo, de obligadas limitaciones de espacios y de montaje, y otro mudo en exteriores que fue mezclado con el anterior. Yo era joven, y me había comprado un televisor para ver algún partido de fútbol. Y lo que recuerdo es no haber pasado de tres o cuatro capítulos para no terminar odiando del todo los fragmentos del Quijote que me habían hecho leer o estudiar en el colegio pocos años antes.

Los años sesenta fue una década que resultó propicia para nuestros legendarios personajes, tanto en cine como en televisión. Entre otros programas destacaremos el montaje y emisión de un ballet en cuatro episodios con coreografía, dirección e interpretación de Luisillo, acompañado en la danza por Nuria Ranz, Conchita Antón y Carmen Aracena, con los Coros y Ballet Cantores de Madrid. El título era **Aventuras de Don Quijote**, la dirección musical corría a cargo del maestro Azagra y la realización fue de Gabriel Ibáñez. La producción de Televisión Española nos descubrió en 1965 que el Quijote también tenía versiones musicales, de ópera y de ballet, en una España que despertaba a la cultura. El mismo año, el espacio *Estudio 1* retransmitió una adaptación de **Una tal Dulcinea**, obra de Alfonso Paso, dirigida por Gustavo Pérez Puig. Era una puesta en escena sobre el enfrentamiento fantástico de dos personajes, entre la ficción y la locura y la realidad. Es decir, el tema central de la obra a través del personaje inexistente de Dulcinea. El elenco interpretativo fue de lujo: José María Roderó, María Fernanda D'Ocón, Jesús Puente, Sancho Gracia, José María Escuer y Álvaro de Luna. Eran unos tiempos gloriosos en los que los actores y actrices eran capaces de hacer teatro, cine y televisión al mismo tiempo, corriendo de un sitio a otro para dar vida a los personajes más contradictorios. Había que ganarse la



vida. ¿Imaginan a los idolillos de hoy que tuvieran que currar en esas condiciones?

Otro de los proyectos mas ambiciosos y con peores resultados que se perpetraron ese mismo año fue una coproducción de Hispamer Films, Franco London Film y Deropa, entre España, Francia y la República Federal Alemana, dirigido por Carlo Rim e interpretado por Josef Meinrad, Roger Carel, María José Alfonso, Fernando Rey... Hemos podido revisarlo en la copia que ha paseado este año del IV Centenario en las filmotecas de diversas ciudades españolas. Resultó una experiencia verdaderamente olvidable exceptuando algunos momentos de interpretación y de ambientación en interiores. Realizado para una serie de 13 capítulos de 25 minutos, se aprovechó el material para dos largometrajes con vistas a la explotación en la gran pantalla: **Don Quijote** y **Dulcinea del Toboso**. Dichos largometrajes no llegaron a exhibirse comercialmente en España. Quizá para bien pues por los resultados vistos en la

pantalla grande no eran como para echar cohetes de alegría.

Siguió otra serie al principio de la década de los setenta, también de TVE, **La insula de Barataria**, en cinco capítulos de treinta minutos realizados por Cayetano Luca de Tena con adaptación de Carlos Muñiz. Era una adaptación centrada en esa parte del Quijote con intencionada crítica alrededor de los avatares del gobierno de Sancho Panza en la imaginaria isla creada por Cervantes. La interpretación corría a cargo de Roberto Llamas (Don Quijote), Alfonso del Real (Sancho Panza), Félix Dafauce (Duque) y Mayrata O'Wisiedo (duquesa). La serie fue emitida entre octubre y noviembre de 1970 y tenía una adaptación teatral de acuerdo con las posibilidades de los estudios televisivos de la época.

En la serie *Los mitos*, de TVE, fue producida en 1978 por Cinetécnica-Filmes 77 una realización de **Un mito llamado Dulcinea**, dirigido por Juan Guerrero Zamora, interpretado por Nuria Torray, Alfonso del Real y Mari Carmen Prendes.

Hasta 1984 no se realizó ninguna otra obra de relevancia de la que tengamos noticias, año en el que se produjo **Don Chisciotte**, coproducida por Italia y España (Instituto Luce-Italnoleggio Cinematografico, RAI-Radiotelevisione Italiana RT2, Società Per Azioni Commerciale Iniziative Spettacolo Nino Baragli, Servizi Audiovisivi, Teatro Popolari di Roma y TVE). El director y promotor del proyecto fue el reconocido y valorado Maurizio Scaparro, que convenció a todos de que la mejor adaptación del Quijote había de ser teatral. Así se realizó, colaborando en el guión Rafael Azcona, consiguiendo la máxima expresividad a una puesta en escena de actores en unos espacios abiertos y neutros localizados en unos estudios abandonados de Cinecittá. Era la primera vez que la obra cervantina trataba de interpretarse de acuerdo con la tradición pero aprovechando las técnicas del teatro moderno. El personaje de Don Quijote corría a cargo de Pino Miccol y el de Sancho Panza a cargo de Peppe Barra. El grupo Els Comediants y Medini's Circus intervenían activamente dando preferencia expresiva a la palabra con una mezcla técnica de cine, teatro y televisión. La duración total televisiva fue de 220 minutos con una versión cinematográfica de 106.

Desde 1977, Revaz Chjeidze, georgiano, anduvo buscando posibilidades económicas para sacar adelante un proyecto de adaptación polémico y complicado. Su **Vida de Don Quijote y Sancho** se salía de los cauces habituales: una mezcla de teatro, ficción, ballet, documental y experimentación que mostrara de una forma multicultural y poliédrica (como es *El Quijote*), una lectura que hiciera reflexionar al espectador



Don Chisciotte

mas allá del tópico narrativo tradicional. En principio estuvieron interesados TVE, Pathé, BBC... pero finalmente la producción, aunque con limitaciones respecto del proyecto original, estuvo a cargo de Gosteiradio, Georgia Films, Procint y Euskal Telebista (1989), y fue emitida en Euskadi con el título de **Don Quijote eta santoren bizitza**, siendo rodada en Castilla, La Mancha, Madrid y el País Vasco. En total fueron 9 capítulos de 60 minutos, con interpretación de Kaji Kavsadze (el Don Quijote más místico, idealista y loco que se ha interpretado), Mamuka Kikaleishvili (Sancho Panza, que en ningún momento trata de llevar al personaje a su terreno) y Paloma Botín O'Shea (Dorothea), y decoración y ambientación de la Academia de Arte de Georgia y el Teatro de la Ópera de Tiflis, que destacan muy bien las diferencias entre lo soñado o imaginado y lo real en una mezcla heterogénea de estilos y géneros: el montaje de ficción, aunque con interpretación teatral, las escenas evidentemente teatrales, el ballet, fragmentos de cine experimental, sobre todo en decorados y ambientación, el documento filmando a los protagonistas en la época actual y el documental informativo histórico y artístico con la finalidad de situar al espectador en el momento histórico del siglo XVII. Como consecuencia se consiguió una de las adaptaciones más originales, elaboradas, trabajadas en el guión y arriesgadas desde el punto de vista comercial. Su programación en 35 mm. en algunas filmotecas durante la celebración del evento que justifica estas páginas ha servido para descubrir que los resultados estéticos y plásticos eran otro de los valores positivos de esta serie. Una adaptación que no ha tenido el éxito que se merece, al menos por parte de los espectadores que esperan del cine y la televisión algo más que una visión de puro entretenimiento.

Es de suponer que la versión producida por la BBC y Universal TV, dirigida por Alvin Rakoff, esté contemplada como una obra cinematográfica ya que se comercializó en salas a pesar de su ascendencia económica televisiva. Fue realizada en 1972.

Y llegamos a la que muchos han considerado la mejor versión o adaptación que del libro de Cervantes se ha llevado a la televisión, **El Quijote**, producida por Emiliano Piedra en 1991, con dirección de Manuel Gutiérrez Aragón, persona bien informada y entrenada en torno a la obra cervantina ya que al menos dos de sus películas ya estaban inspiradas en capítulos del libro de Cervantes. Hubo un primer guión firmado por nuestro premio Nobel Camilo José Cela (ya saben, por aquello de la garantía cultural oficial) que fue echado a la papelera inmediatamente de acuerdo con las confesiones del equipo de producción y realización, siendo reelaborado por Fernando Corugedo y Camilo J. Cela Conde, así como por el propio director y el propio productor. Toda una demostración de que literatura y cine son

cosas distintas como bien se viene debatiendo desde que el cine es cine y la literatura, literatura. La serie está basada en la primera parte de *El Quijote*, ya que el proyecto de la segunda, realizado posteriormente por el director para cine en distinto formato de pantalla, quedó en el aire por falta de presupuesto, en principio, y por la muerte del productor, por un lado, y del actor, Fernando Rey, por otra. En total la serie está compuesta por un capítulo de 90 minutos y cuatro de 55, y fue emitida por primera vez en enero y febrero de 1992.

Sin duda es uno de los trabajos más ambiciosos, si no el que más, de cuantos proyectos se han hecho de adaptación de la obra para televisión. Emiliano Piedra era uno de nuestros más arriesgados y rigurosos productores, a quien debemos por ejemplo que **Campanadas a medianoche** (1965), de Orson Welles, tenga nacionalidad española, algo totalmente sorprendente. Y para esta serie no reparó en medios. Gutiérrez Aragón, por su parte, excelente guionista además de nuestro cine, sabía muy bien lo que tenía entre manos y en ningún momento se planteó traicionar la literatura en beneficio de lo cinematográfico ni simular por otra parte la necesidad de una realización espectacular y visual. En algunos momentos, el espectador queda sorprendido por la sencillez y facilidad con la que largos textos de los diálogos de la obra se sostienen en la pantalla gracias al poder de unas imágenes (al cargo de Teo Escamilla, también desaparecido de este mundo poco tiempo después) y una narración brillantes, con una excelente interpretación de Fernando Rey, en uno de sus mejores trabajos a pesar de estar ya avisado por la enfermedad, apoyado por un eficiente Sancho Panza con el físico de Alfredo Landa. El resto del reparto estaba también a la altura: Francisco Merino, Manuel Alexandre, Enma Penella, Héctor Alterio, Esperanza Roy, Aitana Sánchez Gijón, Máximo Valverde... Su premio en Cannes a la mejor serie de televisión apenas tuvo competencia.

Ignoro la causa por la que una obra de tan difícil adaptación, de tan sólida estructura literaria, como es el *Don Quijote* de Cervantes, ha tenido tanta interpretación en imágenes desde prácticamente la segunda edición del libro en 1605, en Lisboa, hasta el momento actual: en dibujo, grabado, tapices, pintura, ballet, teatro, cine, televisión, recuerdos de turistas, esculturas, monumentos... Toda una tradición iconográfica que ha dado al imaginario colectivo uno de los mitos más universales. Ni el cine ni la televisión se han atrevido a cambiar esa iconografía pero sí a dar distintas lecturas a tan complicada obra literaria. Lo hasta aquí escrito es una muestra de ello aún habiéndonos ceñido a las adaptaciones y títulos más reconocidos entre los cientos o miles de trabajos que sobre el libro de Cervantes se han hecho en las cadenas de televisión de todo el mundo.